

ANALES

DEL INSTITUTO DE INGENIEROS DE CHILE

Calle San Martín N.º 352 - Casilla 487 - Teléf. 88841 - Santiago - Chile

Año XXXIII



Enero de 1933



N.º 1

Necrología

Marcos Orrego Puelma

Han muerto; no estimaban un bien la vida, ni un mal la muerte, pero sí morir o vivir con honor.

(EURPIDES, palabras de los Lacedemonios).

EN pocas ocasiones pudimos apreciar una amalgama más estrecha de honor, virtud, rectitud, esfuerzo constante y digno, como en la existencia de este hombre extraordinario para esta época de vacilaciones y convencionalismos. La labor silenciosa y profundamente eficaz del profesional y del patriota, pudo no ser bien conocida de todos, porque la realizó huyendo de la vana ostentación y de los mundanos honores, pero, por ello mismo, fué tan constante y tan útil,

Condiciones extraordinarias de técnico, de espíritu de análisis y de carácter, imprimieron a sus esfuerzos el mérito superior de aquello que envuelve la perfecta solución en la perfecta intención. Murió Marcos Orrego, como dijo Walter Müller en sus palabras de despedida en el Cementerio: «por ideal de justicia, de honor y de dignidad» que parece extraño en esta diforme vida actual.

Nuestro homenaje, para el compañero cuya desaparición lloramos sinceramente, ha de ser el de dejar constancia de parte de lo mucho que realizó y llevar en el corazón por mientras existamos, el recuerdo y el ejemplo de este hombre que supo reconciliarnos con el mundo, porque vimos que él encarnaba virtudes y condiciones que parecían desaparecidas en la humana existencia.

Desde que inició sus estudios profesionales conquistó sólido prestigio entre sus compañeros por sus condiciones de inteligencia, dedicación, desprendimiento y bondad, que lo llevaron a representar a su curso como delegado ante la Federación de Estudiantes de Ingeniería.

Recibido de Ingeniero hizo una brillante ayudantía del Curso de Ferrocarriles que profesaba don Domingo V. Santa María y cúpole actuar como Ingeniero en el cálculo y construcción de las Obras de Concreto Armado de la

Maestranza Modelo de San Bernardo, notables por las dificultades técnicas que presentaban: Se ocupó en la redacción de las especificaciones y en la recepción y montaje de las modernas maquinarias de que está dotada. Pasó en 1920, al Departamento de FF. PP. del Ministerio de Fomento, donde se distinguió no sólo por la dedicación y conciencia que prestó a las labores habituales de su puesto, estudios y revisión de tarifas, concesiones de nuevos ferrocarriles y ramales, etc., sino principalmente por la hombría de bien, el patriotismo y carácter que demostró cuando, subrogante del Jefe del servicio, afrontó serias dificultades con otras autoridades que, a su juicio, se apartaban del interés público, en el estudio y resolución de los asuntos a su cargo.

En 1925 pasó, en carácter de Sub-Inspector Superior, a la Inspección Superior de los FF. CC. formando parte del Consejo de Vías de Comunicación. Su larga experiencia en estas materias, su inteligencia y su criterio ecuaníme ilustraron muchas veces al Consejo y permitieron armonizar los intereses fiscales con los particulares.

En 1927, designado Jefe del Departamento de Industrias Fabriles, responsable directo, actuó con brillo y talento, desde la eficiencia no superada que supo darle a su oficina en su organización, hasta la ayuda permanente que prestó tanto al Gobierno, en muchos delicados problemas relacionados con el fomento de nuevas industrias, como a la Industria misma. Prueba de ello es la sentida y encomiástica nota dirigida a su señor padre Don J. A. Orrego, por el Consejo de la Sociedad de Fomento Fabril, del que formaba parte. Conjuntamente era miembro de la Junta de Aduanas, de la Comisión de Tratados Internacionales y

del Directorio del Instituto de Crédito Industrial.

Comisionado a Europa por el Gobierno para estudiar la implantación de nuevas industrias en el país y mejorar la técnica y capacidad productora de las ya existentes; fué oficialmente encargado para presenciar las pruebas de destilación y carbonización a baja temperatura e hidrogenización de los carbones chilenos.

Llamado a Londres, asesoró al Embajador de Chile en gestiones relacionadas con la marcha del F. C. Transandino por Juncal, problema que le había tocado conocer anteriormente, por haber formado parte como delegado de Chile en su calidad de Subinspector de FF. CC. Particulares, a las Conferencias sobre la materia en Buenos Aires.

Los numerosos informes y estudios que envió desde Europa y que entregó personalmente a su regreso, y la efectiva cooperación que prestó posteriormente en multitud de problemas nacionales, demostraron que su viaje fué íntegro destinado al objeto para que se le comisionó y al estudio de lo que podía interesar al país.

Vuelto a Chile, de nuevo en su puesto de Jefe del Departamento de Industrias Fabriles, inició el estudio y redacción de una serie de leyes de fomento industrial, entre las que pueden citarse las de Carburantes, la de Frigoríficos, cuya dictación se debe en su mayor parte a su iniciativa y tesón y cuyos beneficios empiezan a apreciarse y prometen ser incalculables.

Le correspondió también en esa época estudiar la revisión del Tratado Comercial con Francia, por encargo especial del Ministerio de Relaciones Exteriores; su trabajo al respecto fué tan concienzudo y su informe tan claro que mereció

una nota muy encomiástica del Gobierno. Gracias a este trabajo y regulado principalmente por él, la situación de nuestro país respecto a aquél ha variado substancialmente en los últimos tiempos.

En 1931, se retiró de la Administración Pública y se dedicó de lleno a la industria privada, estableciendo en compañía de un distinguido colega una fábrica de floreciente prosperidad.

Fuera de sus labores oficiales, fué primero Secretario y después Gerente de la Cía. Minera de Oruro, tesorero de la Caja de Crédito Hipotecario, consultor Técnico de la firma Franke y Jullian, miembro del Directorio de la Sociedad Electro Siderúrgica de Valdivia y consultor y consejero de numerosas firmas industriales y comerciales.

Nuestro Instituto le contó desde 1918, como socio activo, ingresando al Directorio en 1921, donde ocupó un cargo sin interrupción hasta su muerte. Tres

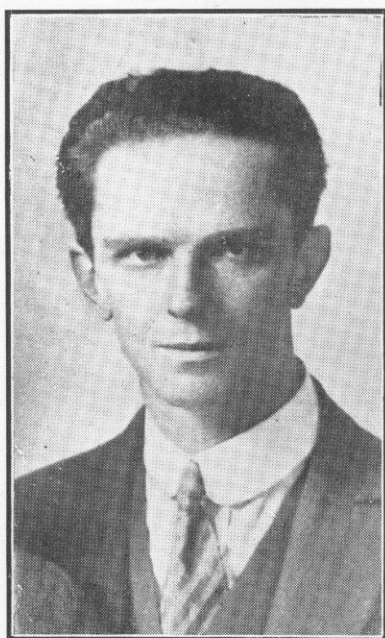
años secretario y varias veces miembro de comisiones, la huella de su cooperación entusiasta y sabia quedará permanentemente entre nosotros.

Lamentamos en la muerte de Marcos Orrego, el desaparecimiento de un hombre útil a su patria, de un amigo leal y sincero como en raras ocasiones se encuentra en esta vida, y de un carácter noble y justiciero que merecía todos los respetos y todos los homenajes.

El duelo de nuestra Institución, ha de ser el de todos aquellos que en nuestro país se den cuenta de la falta que nos hacen aquellos individuos que informan su existencia en principios de virtud y de rectitud inalterables y que son capaces de llegar hasta el sacrificio por mantener sus nobles ideales.

«La vida suele dar triunfos aparentes, pero es la muerte la que hace saber los verdaderos méritos del individuo», decía Plinio.





Don Marcos Orrego Puelma